



Durante la COP21, muchas de las discusiones se centraron en la implementación de los proyectos REDD+ (Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los bosques) en el mundo. Estos proyectos son mecanismos de mitigación del cambio climático que busca reconocer y proveer incentivos a los países en vías de desarrollo para proteger sus recursos forestales, mejorar su gestión y utilizarlos de manera sostenible con el fin de contribuir a la lucha global contra el cambio climático y sus efectos. Tras este discurso que podría deslumbrar a muchas personas, muchos investigadores y organizaciones sociales han elevado sus voces para cuestionar dichos modelos a los que acusan como mecanismos que “mercantilizan” la naturaleza y que no afrontan el verdadero problema que es el sistema de acumulación capitalista.

Para Jutta Kill, activista parte del Movimiento Mundial por los Bosques tropicales (WRM), REDD es un instrumento diseñado para maquillar la responsabilidad de las corporaciones o países más contaminantes en el mundo. Kill señala que este mecanismo ha servido como un instrumento para justificar el despojo de los territorios ancestrales de las comunidades, ya no resuelve las causas de la deforestación puesto que promueve las plantaciones de árboles y fomenta la destrucción de los bosques nativos, por otro lado limita el derecho de los pueblos indígenas y campesinos para acceder a sus bosques nativos y restringe la producción de sus propios alimentos.